

La Solidaridad

Conferencia durante el convenio "Biodanza hoy", celebrado el 19 de abril de 2020.

Traducción: Elisa Canti

Gracias Viviana, gracias a todos por estar aquí.

Comenzaría este discurso con un poema de Rolando que representa bien su visión de la vida: se puede decir que su teoría está llena de datos científicos, pero también de poesía. Incluso a través de sus poemas podemos entender su teoría.

El poema que elegí, de Rolando Toro Araneda, tiene el título Unicidad.

Unicidad

La inteligencia divina se transmite a través de miles de años
para hundirse en nuestra conciencia como memoria de lo eterno.
Somos primos de flores y antepasados del viento que nos fecunda.
Somos de los países del mar, somos los descendientes locos de las conchas.
Somos, en el sueño de la tierra, crisalidas y larvas, huellas de estrellas
y en los abrazos eternos respiramos la luz cósmica.
Y desde el amor volvemos a aprender
los circuitos exquisitos de la inteligencia divina,
el sentir palpitante de la vida.

Me gustaría hablar sobre la visión de Rolando que sigue siendo increíblemente actual en este momento.

Me gustaría mostrarle la imagen de un árbol: comenzando desde este árbol para ilustrar más claramente la forma de pensar de Rolando, que es un pensamiento complejo que conecta, que pone en conexión, en circulación todo el conocimiento del ser humano. Para Rolando, son los instintos humanos los que alimentan al árbol, que en este caso representa nuestra inteligencia afectiva.

El desafío que tenemos ahora es integrar en nuestras decisiones algo que creemos que hemos perdido y de lo que Rolando había hablado o sea la inteligencia afectiva.

La inteligencia afectiva significa la capacidad de establecer relaciones duraderas, y es la inteligencia afectiva que crea espacio para la manifestación de la solidaridad.

Rolando observando nuestro estilo de vida, el mundo en el que vivimos nos propone reflexionar sobre

la malignidad, haciéndonos una pregunta: ¿cómo podemos ser tan incoherentes como para terminar en el abismo? También nos propone reflexionar sobre la dinámica de la bondad y dentro de esta dinámica hacer propuestas y proyectos para el futuro, con gran sabiduría. Quienes me conocen saben que soy parte de ese grupo de personas que creen en la bondad del ser humano: el vivir juntos, así como la cooperación, son parte de la naturaleza humana. Este aspecto, que no puede pasarse por alto, se refiere a nuestras relaciones, a nuestro entorno: todo esto influye en nuestra forma de ser y en nuestra percepción del mundo.

Quería detenerme ahora en esta dinámica de la malignidad, porque quería hacer una comparación con respecto a las acciones que vemos en este momento en nuestra vida cotidiana con respecto al Virus.

Sé que hay muchas personas en el mundo de la Biodanza a las que no les gusta hablar sobre esta dolorosa situación que afecta a toda la humanidad, pero, como dijo Rolando, tenemos la oportunidad de demostrar y expresar nuestra idea, que tiene una sólida base científica.

El punto que él señala en relación con la malignidad presente en nuestra sociedad es la exaltación del *ego*. Si nos miro a todos ahora mismo... nuestra ropa: nuestro *ego* es bajo, estamos en nuestros hogares, no debemos aparecer. Es magnífico, ¿verdad? Bueno, eso creo yo. Continuaría diciendo que el *ego* conduce a gestos de arrogancia y agresión que conducen a lo que podríamos llamar "anti-vida".

Un nudo tocado por Rolando, cuando habla de esta dinámica que conduce a la locura, es la incapacidad de identificarse con el otro y la falta de empatía. Rolando también señala la discriminación: todo tipo de discriminación nos lleva a la pérdida, así como a la sed de poder. No se trata solo de la sed de poder "para que las cosas se hagan como yo quiero", sino del poder vinculado a la organización y la gestión.

Todo esto nos aleja de la ética. Todo lo que estamos experimentando en este momento puede revelar nuestra fragilidad, pero nos da la oportunidad de renovar nuestra vida. Vemos esta fuerza creativa en todas partes en este momento: la vemos en los videos divertidos, y hay un esfuerzo creativo completo para hacer las cosas, que son tan crueles en este momento, más ligeras.

En una inspección más cercana, la crisis actual no es una crisis económica, sino una crisis afectiva, es una crisis de solidaridad. Acumulamos riquezas, acumulamos amores y luego lloramos, diciendo que nadie nos ama: entonces, ¿cómo no podemos preguntarnos "¿Yo me amo a mí mismo?", "¿Expreso mi amor?", "¿Cómo lo expreso?". Acumular como un avaro nos da luego la sensación de no tener nada.

En cambio, lo que nos da la sensación de abundancia es poder compartir, poder dar. De esta manera estamos experimentando esa pulsación que es la vida. Otra consideración que puede darnos una mirada más general, el vuelo de una garza, una mirada desde arriba, en esta situación de desesperación, en este período tan particular, es notar que esta situación en el mundo es cotidiana. (Dado que no solo el número de muertes es aterrador, sino también las condiciones en las que se encuentran muchos hospitales, que no pueden acomodar a una gran cantidad de pacientes al mismo tiempo).

Si quereis, podría tomar Brasil como ejemplo, o África, donde la falta de herramientas adecuadas es diaria. Quizás esta crisis, en lugar de decir "Solo me preocupo por mi hogar", nos dará una mirada más amplia. La imagen que me gustaría proponer es la de un maravilloso lago que de repente se seca y vemos el fondo lleno de escombros y desechos, un poco como el polvo que escondemos debajo de la alfombra.

Siempre comparado con el momento en que vivimos, esta semana escuché a un ministro hablar sobre el problema de si usar o no la máscara, y él respondió muy claramente que la máscara

no nos protege a nosotros mismos, sino a *los demás* (y al decir esto tuvo un ligero movimiento de los hombros). Otro ejemplo que podemos dar es el de las empresas que aprovechan los fondos del gobierno y no quieren compartir sus ganancias.

Todo esto es una aberración y muestra claramente esta dinámica de malignidad. Sin embargo, toda esta crisis despierta en nosotros una parte que, en cualquier caso, es fundamental para el ser humano.

En mi opinión, da lugar a lo que Rolando definió como inconsciente numinoso, que conoceréis en la próxima conferencia y del cual forma parte el amor. En este momento de crisis tan profunda, algo se ha expresado con mayor fuerza y la solidaridad ha regresado tímidamente y, por lo tanto, puede dar lugar a la esperanza de una nueva sociedad con la que Rolando soñó: una sociedad de amor, solidaridad y ética. Ahora quería invitarlos a observar la dinámica de la bondad que haría de nuestra sociedad una sociedad verdaderamente biocéntrica: en esta dinámica encontramos la capacidad de trascender el ego y la capacidad de identificarse con el otro y con todo lo que vive. También encontramos la capacidad de comunicarnos en lazos afectivos, la falta de interés en el poder, pero la exaltación de la potencia. Ha cambiado el ritmo y la melodía de nuestra vida diaria y ¿qué viene de este cambio? Nuestra invitación es Danzar la vida y el ritmo está dado, en este momento, por algo diferente.

Comenzamos a ver que los vecinos hablan más entre ellos y que incluso los profesionales hablan más entre ellos y se confrontan, algunos incluso se pusieron a trabajar en áreas que le eran desconocidas y muchos estatus han cambiado gracias a esta disminución del ego.

Luego analizamos todas las soluciones que tenemos para continuar a mantener las relaciones: todas estas soluciones de video y estas conexiones a la red, en internet. Incluso aquellos que detestaban la tecnología ahora la aprecian, porque es el medio para continuar la danza de la vida. Si danzamos la vida siempre encontraremos una manera de conectarnos, de fortalecer un vínculo: porque es tan importante que siempre encontraremos un medio. Siempre lo hemos encontrado y siempre encontraremos la manera de conservarlo.

También podemos sorprendernos de cómo la naturaleza, sin hacerse preguntas, ha recuperado sus espacios porque la contaminación ha disminuido.

Nuestra capacidad de recuperación es maravillosa y durante esta crisis tenemos que reforzarla, tal como la reforzamos en los ejercicios de biodanza: la Biodanza y la educación biocéntrica son de gran ayuda, en este sentido. ¿Y por qué motivo? Porque Biodanza refuerza nuestra identidad y no nuestro ego, dado que en Biodanza tenemos un espacio benévolo para expresarnos, y porque en Biodanza tenemos la oportunidad de crear una solidaridad profunda, de descubrir, a veces con asombro, nuestro potencial y expresarlo. Biodanza también nos ayuda a integrar una inteligencia afectiva vinculada al sentimiento de amor para crear nutrición y no destrucción para el ser humano. En todo esto, Biodanza trabaja desarrollando el espíritu comunitario a través de las vivencias de solidaridad profunda.

¿Y sabeis cual es el medio que Rolando nos propone para lograr esta solidaridad? El eros indiferenciado, en el sentido del amor indiferenciado, abre las puertas a la solidaridad, porque el acto de amar es en sí mismo un refuerzo. En Biodanza, una frase que Rolando nos repetía a menudo cuando nos proponía el ejercicio de caminar en pareja era la siguiente: "para el ser humano, caminar tomados de la mano es un acto político". Caminar de la mano con alguien es un acto político, no un acto político ideológico, sino un acto político que indica pertenencia, que indica la toma de conciencia de estar juntos.

Para concluir, siempre en relación con el momento histórico actual, diría que estoy llena de esperanza de que siempre se pueda encontrar un posible medio de comunicación y de que pronto pase esta fase de alejamiento físico. Mientras tanto, sin embargo, aprovechemos esta situación para profundizar nuestras relaciones, de modo que se basen en la solidaridad.

Aprovechamos esta oportunidad para hablar con la gente.

Nadia Costa - miembro de la asesoría metodológica de Biodanza y miembro experto de la Escuela de Biodanza Suiza